

demos prescindir. ¡ Qué pocos son los jóvenes que dejan de asistir a un espectáculo para ahorrar unas pesetas!. El vermouth, las copas, el tabaco rubio, el cine, el fútbol, el baile, etc., son necesidades creadas que no pudiendo sacudirnoslas, atenazan nuestro bolsillo.

4ª. La falta de costumbre. Si desde niños, al vernos con algún dinerillo no hemos podido resistir la tentación de unas barracas de tiro o de unos caramelos, se habrá iniciado en nosotros, creciendo con el tiempo, un hábito de no negarnos nada a nosotros mismos, satisfaciendo todos nuestros gustos. Si los padres no han puesto coto a nuestro infantil despilfarro, habrán echado una paletada de tierra sobre la sepultura de nuestro espíritu de ahorro.

5ª.- Las sociedades que, considerando al hombre actual incapaz de gobernar su dinero, le ayudan en sus transacciones y aseguran un porvenir incierto, mediante el pago constante de una cierta cantidad. El hombre que, teniendo un seguro de vida, de enfermedad, contra incendios, de accidentes del trabajo, compra sus cosas a plazos y tiene contrato de seguro con el servicio de pompas fúnebres, vivirá sin preocupaciones, ahorrando solamente el buscar en que Banco, estará seguro su dinero, ya que nada le quedará al final de las mensualidades.

El Para León XIII al definir el salario familiar, no se olvida de exigir, después de lo suficiente para cubrir las necesidades actuales de la familia, un remanente para casos imprevistos, o para adquirir en su caso, una pequeña propiedad. Centrarse en la ilusión del dinero, trabajando sin descanso para poseerlo y no darle un uso, o usarlo mal, será el vicio de la avaricia, pero quererlo para satisfacer las necesidades propias y familiares, permitirse satisfacciones lícitas y estar prevenido para el porvenir, es cosa muy laudable, necesaria y digna de premio.

---

Las ideas y los ideales de este mundo son mudables y precederos. Pero las normas rectoras del cristianismo rigen en todo tiempo y lugar. Figuras de mujer como las hermanas Marta y María Magdalena, la Penitente; Mónica, la madre que nunca se cansó de rogar por su hijo (S. Agustín), Isabel de Turingia, que salía de noche sigilosamente a controlar a los pobres, solo florecen vivificadas por el sol del cristianismo. (Mindszenty)